

EXPOSICIÓN "LOS DOMINIOS PERDIDOS":

## Heterogeneidad plástica en el Mavi

WALDEMAR SOMMER

Entre nosotros, marzo constituye el verdadero inicio de temporada. Este 2019 ha correspondido al Museo de Artes Visuales, Mavi, efectuarlo. Predominantemente pictórico, el actual conjunto reúne a un grupo de 25 artistas que invade todos sus pisos. La heterogeneidad reinante debe achacarse a una selección confusa de autores y a un entremezclar ciertas tendencias con escasa vinculación entre sí.

Por ejemplo, ¿qué hacen aquí el marcado integrante conceptual en la lámina de Gonzalo Díaz o el bello trabajo de Jorge Tacla, cuajados de abstracción, al igual que los negros relieves de tela de Paula Zegers? Ahora, en el ámbito del montaje, ¿cómo se expone un grupo numeroso de realizaciones —penúltimo piso subterráneo del museo—, sin indicaciones de paternidad ni de fecha? Eso obliga al espectador a tratar de descifrar firmas no siempre claras.

Pero más allá de tales limitaciones, debe reconocerse que buena parte de lo mostrado posee valores más que suficientes para ser

exhibidos en el extranjero. Sobre todo, las pinturas más recientes provocan especial interés. Algunas hasta llegan a mostrar superaciones inesperadas de sus responsables, u otras, también, que todo tiempo pasado fue mejor. Respecto de las primeras, por fin Carlos Araya entrega un testimonio magnífico de su talento pictórico. A través de las amplias dimensiones convierte en

un todo armonioso y dinámico escenas de la feroz destrucción urbana sufrida por Siria. Sus grises, sus toques de colorista excelente crean una atmósfera opresora, de claroscuros refinados.

Por su parte, el gran acrílico de Rodrigo Cabezas resume bien las características del núcleo más amplio y representativo de la exposición. De ese modo, las influencias del pop art, de la historieta cómica, de la cultura popular, del neoexpresionismo —más cierta evocación cubista en el presente caso— decantan en un afiche de mucha fuerza visual y capaz de convocar a las masas con un programa televisivo. Asimismo, a Cabezas pertenecen unos grabados con color de 1994, que otorgan formas emblemáticas a avisos publicitarios.

Una personal exaltación de lo kitsch resulta el unitario políptico (2018-19) de Bruna Truffa. Si hace transitar sus típicas mujeres a cuerda por tropicales paisajes de aves exóticas, si saca con gracia sus personajes fuera de los cuadros y los prolonga sobre la muralla, asimismo hace emigrar las damas objetos, hasta constituir volúmenes relucientes de cerámica blanca. El hermoso mural (2018) de Malú Stewart, entretanto, refresca su temática de los nenúfares de Givanchy. Así, los coloridos bordados con limpiapiipas adoptan una dinámica sutil mediante una eficaz elevación sobre el muro de soporte apenas perceptible.

Del diestro y extenso fresco en blanco y negro

(2017-19) de Marcela Trujillo debemos decir que su truculencia temática —lo mismo ocurre en su largo cómic sin color— termina por pecar de monótona. Francisca Núñez, en cambio, transfigura en humanidad la fealdad de un par volumétrico de monigotes —"Los vigías" (1994)—, modelos de positiva imaginación transgresora. Y si alguno de los expositores encarna de la manera más justa el meollo ánimo del grupo principal de la exhibición del Mavi, esa es la instalación 1990-2019 de Klaudia Kemper. Resulta un despliegue serial de historietas cómicas pintadas, cuyo particular vigor visual, cuya movilidad arrolladora resucitan los personajes típicos utilizados por tantos artistas nuestros de finales del siglo pasado. Excelente complemento conforma un video animación con los encantadores actores anteriores en plena actividad.

A la inversa, los tres óleos de Claudia Peña constituyen la quietud misma. Interesa la serenidad externa de su bien delineada protagonista, sentada o de pie. Por su parte, el atractivo de los dibujos de

Mario Soro convence mejor mediante sus incursiones en una arquitectura de aire renacentista, antes que mediante las formas viscerales. Entre los aportes de Enrique Zamudio, sobresalen las visiones campestres de la serie "Herbario" (1997). Panoramas del todo diferentes entrega Sebastián Leyton. En estos, de 2017-18, la frialdad industrializadora se impone a la naturaleza.

En cuanto al paño de muralla que porta grabados muy diferentes entre sí y cuyos datos mínimos estamos obligados a descubrirlos, no pocos ostentan cualidades indudables, correspondiendo mayoritariamente a décadas atrás. Por último, limitemonos a señalar los nombres de algunos de sus más o menos probables autores: A. Duclos, C. Peña, P. Zegers, E. Zamudio, K. Kemper.

### "LOS DOMINIOS PERDIDOS"

Lugar: Museo de Artes Visuales (José Victorino Lastarria 307)

Fecha: hasta el 5 de mayo (martes a domingo, desde las 11:00 horas).



Obra de Malú Stewart, parte de la treintena de piezas seleccionadas en la curatoría de Dermis León.